

## Xiru: el sentido dislocado<sup>1</sup>

Damián Cabrera<sup>2</sup>

**Resumen:** en la escena fronteriza neocolonial del Alto Paraná, se dan conflictos en torno a la tenencia de la tierra, pero además en torno a las construcciones de imaginarios territoriales diversos –con sistemas de producción diferentes- que entran en conflicto entre sí. El nombre *xiru* –vocablo portugués de origen guaraní- es el apodo-gentilicio con el que los colonos brasileños nombran al paraguayo en la frontera; esta palabra, de naturaleza polisémica, puede significar “amigo”, pero también puede adquirir connotaciones despectivas, por lo que sus sentidos se dislocan a lo largo de un territorio ambiguo. El nombre que puede servir para convocar también puede servir para neutralizar, y es a la luz de este ensayo, que dialoga con textos de Derrida y Benjamin sobre los nombres y las fronteras, un artefacto no muy inocente en la estructuración del territorio, y en la inversión de los sujetos diferentes en sujetos pasibles de acciones colonizadoras.

**Palabras clave:** *Xiru; Paraguay; apodo-gentilicio; frontera; colonialismo.*

*En la relación de los lenguajes humanos con las cosas se interpone algo; esa súper-denominación que se aproxima al “apodo”: apodo como fundamento lingüístico más profundo desde el punto de vista de la cosa, de toda aflicción y enmudecimiento.*

Walter Benjamin

*A ambos lados de la frontera histórica, política, lingüística (una frontera nunca es natural), se conoce el sentido, los diferentes sentidos de la palabra.*

Jacques Derrida

El polvo no se asienta para quedarse. Camina y nubla. Cerca de aquello, su borde pasa e imprime su efímera huella en la atmósfera circundante (también está la huella en la tierra, y el polvo se desprende de ésta y sale de paseo.) La huella paseante.

El paso de paredones de polvo, sublimemente abrumadores, *suspende* mi atención sobre aquello, o un signo de aquello -el panorama es contingente, y aún así se

---

<sup>1</sup> Este ensayo fue escrito originalmente para el Seminario de Crítica Cultural Espacio/Crítica, en su programa Estudios de Contingencia, en el año 2010.

<sup>2</sup> Seminario Espacio/Crítica/Museo del Barro [guyrapu@hotmail.com](mailto:guyrapu@hotmail.com)

entrevén afirmaciones-; éste es el escenario, también la metáfora, desde donde hurgo en los pliegues del nombrar, o en particular de un nombrar -hay un nombre que también es mi nombre-. Y hay quienes se vengán y dicen que “aquello no tiene nombre”.

Nombra.

Estos conflictos territoriales -y se subraya que no se reducen a la disputa por la tierra-, surgen a partir de marchas convergentes en la segunda mitad del siglo XX. La marcha hacia el este y la marcha hacia el oeste: la demografía local tiene allí sus cimientos; y en su aparente naturaleza dual se disimulan relatos que también hacen a esta historia.

Pero, ¿qué hay del nombre? En éste no se cifra lo meramente cognitivo, sino el conjuro, la invocación de una sombra, imagen-investidura. ¿Para qué? ¿Para neutralizar, para azucar y vilipendiar, para estigmatizar, neutralizar e invisibilizar? ¿Para instalar en el centro de la escena los modos de ser y producir *legítimos*? Aquí también debe haber algo de humor, algo de *cariño de burro*, detrás de la ostentación del poder adquirido y del retruco.

¿Y se puede hablar sin tomar partido? Primero, ¿por qué? El posicionamiento, que no es quizá el fondo del discurso, sino su estructura, devela el detalle de una herida propia que supurando está; el gemido del bicho que arrinconado está.

Hay cuestiones que no tienen su registro en la experiencia, pero la escisión se siente porque forma parte de nuestro camino hasta el hoy. Y ahí los paredones viajando no encienden conciencias, pero son mi señuelo, una marca en sí, que domina el paisaje, y que yo elijo como el hogar de una aflicción.

El nombre flota alrededor del sujeto. Él no adscribe a *su* nombre: Excede su nombre, pero el nombre es casi una entidad que le cachetea y le impone silencio. Él juega a nombrar, como reacción a su nombramiento, contesta con nombres, contesta el suyo, pero son arañazos con uñas de papel y tras él hay zarpazos incisivos.

Es que este nombre, *xirú* (o *chirú*)<sup>3</sup>, se mueve en un terreno amplio de sentidos,

---

<sup>3</sup> La *x* subraya una presencia.

es móvil. Transita la lengua -en una misma lengua, es muchas cosas, en distintos lugares-. Hallar en él un gesto de complicidad o reducirlo al vituperio es querer frenar un paredón de polvo.

Levanto una mano.

## **Un lugar**

Monday/Acaray forma parte de un sistema fluvial que ha estructurado la colonización del Alto Paraná; en la pasarela que se estira entre ambos ríos que corren paralelos hacia el este, hasta el Paraná, la moderna autopista abierta funciona, quizás, como tercer río; “es destacable también que la red rutera se constituya principalmente en los ejes este-oeste” (SOUCHAUD, 2007. p. 116). El río, el tercero: Sus orillas llevan el nombre del cauce hídrico más cercano (así, hay quienes viven en el lado Acaray o en el lado Monday); construida pero también abierta, la ruta asfaltada que une Asunción con Ciudad del Este data de 1964 y contribuyó al poblamiento desde ambas orillas (del Paraná). A ambos lados de la ruta el bosque se alzaba inmensurable; hoy, de río a río, la espesura cedió (la aridez también puede ser verde, pienso, y no solo roja con tolvaneras.) Lo que cincuenta años antes era Alto Paraná, fue, y desde entonces ha sido, como en un efecto de algunos videos de Michel Gondry donde las formas se desfiguran para convertirse en otras, un territorio de sucesivas y simultáneas transformaciones; en los espacios que ceden los ríos, se cruzan tiempos no necesariamente sincronizados, modos de ser y estar ora en complicidad ora en oposición.

El río, el tercero: Ciudad del Este es un delta, y ¿un asiento de sedimentos? Ahí desembocan los tres ríos (¿los tres?), cada cual a su modo. Quizás la autopista no desemboque en el Paraná, mejor dicho, en el Brasil; quizás sea la embocadura, el acceso... ¿Corre en sentido único? Como la palabra, aunque sea posible transitarla del revés, corre... ¿en doble sentido? Punto ciego para los mecanismos de control del Mercado, en CDE la cultura de masas parece ser de muy libre distribución. Sus satélites, las colonias, en apariencia no son permeables a los influjos locales; pero sospecho que a pesar de la incontestable importancia que tienen para la crisis de las identidades originarias o locales, al menos en lo que respecta al lenguaje -además de la violencia detrás del nombre- existen oportunidades de creación conjunta a partir de

estas oposiciones; aunque no estrictamente en lo que se refiere al poder y a los modos de producción.

Tanto las primeras corrientes migratorias importantes de brasileños, así como la firma del tratado de Itaipú y la construcción del Puente de la Amistad se dan en el contexto del gobierno del dictador Alfredo Stroessner; también la construcción de la ruta internacional N° 7 y la fundación de la colonia Presidente Stroessner (hoy Ciudad del Este). Esto formó parte de alianzas que facilitaron el establecimiento de las colonias brasileñas en el Paraguay. Así empieza una breve pero devastadora historia de depredación natural que se extiende hasta nuestros días, hoy, con la bandera de la soja.

Todo empezó a conjurarse bajo acuerdos para el ingreso de la modernidad, esta vez, una vez más, de la mano de Brasil; pero ahí hubo lugar para los oportunismos, en ambas signaturas. El puente, la ruta, íconos con gran carga simbólica para la región, favorecen el ingreso, antes que la salida.

Allende la ciudad, los mojones son verdes y se llaman soja. Hasta donde alcance la vista es la consigna, y quien no se ajusta a ese modo de producción, inexorablemente desaparece del mapa, de la geografía de un país que desde adentro (pero finalmente desde afuera) crece extensivamente<sup>4</sup>. Junto al problema de la tierra hay un problema de territorio, y ahí se observa la creatividad para sortear los obstáculos a la hora de afirmar los espacios. La eliminación de la Ley de frontera por parte de Alfredo Stroessner también fue determinante para la facilitación del ingreso de los pioneros brasileños y su instalación; si bien las insinuaciones de intervención o modificación de esta situación por parte del estado son tímidas, indudablemente son un factor más para el sentimiento de desarraigo de los colonos. Por eso no sorprende la devastación natural que se observa en el Alto Paraná y que se extiende silenciosamente a otros departamentos. “La movilidad del pionero y su corolario, su escaso arraigo en el medio, alimentan en él una actitud fuertemente depredadora hacia los ecosistemas” (SOUCHAUD, 2007. p. 116).

### **Diestro y siniestro**

Este relato debería exceder las polarizaciones. Un punto y otro de la trama

---

<sup>4</sup> *República de la soja.*

están matizados por biografías disímiles. Aún así es posible esbozar alguna filiación. Cuando se inicia la “marcha hacia el oeste”, los caboclos desmontadores serían los primeros en ingresar a un vasto territorio de bosques que se creía inagotable. Ellos no fueron integrados al proceso de colonización y, casi como los mensú de los obrajes y yerbales que en un tiempo se extendieron por la región, fueron expulsados. La representación que los colonos han hecho de ellos es análoga a la que hacen del *xirú*, que también es *caboclo* (mestizo), *caipira*, *bugre*. Se sabe que muchos han retornado al Brasil, o han sido destinados a otros derroteros del coloniaje; muy pocos han sido asimilados por la sociedad paraguaya y brasiguaya, pero su destino es más bien ignorado.

En medio del fuego cruzado, las comunidades indígenas han sentido en carne propia la transformación de su territorio. La devastación de territorios ancestrales no sólo puso en crisis sus modos de producción y el futuro de su cosmovisión y culturas, sino que los ha empujado a la marginalidad alrededor de las ciudades. Hay que mencionar además el genocidio del que fueron víctimas durante las primeras incursiones coloniales; los Aché conservan viva en la memoria las persecuciones. Aun en el pasado reciente, las heridas abiertas no han sanado.

Pero ser sojero y ser brasileño no son garantía de nada. Aquellos con mayor poder económico expulsan a los de menor poder, y éstos se ven obligados a apostarse alrededor de los grandes sojeros, o a reemplazar la producción agrícola por la oferta de servicios terciarios.

Frente a estas disputas, el paraguayo está excluido. Sin capital para adquirir grandes extensiones de tierra para el monocultivo, no ingresa al mundo neocolonial sino como colonizado. Este fenómeno no ocurre sólo frente a los inmigrantes brasileños, también se da en la colonia japonesa de Yguazú, donde asimismo está implícito un modo de ser colonial.

La imagen del colono, por veces, parpadea. ¿Dónde está puesto el guiño en el signo para que el amigo revele la cara del enemigo? “En verdad, los perfiles de las identidades titubean; ya no recortan sujetos de posiciones prefijadas sino que señalan a menudo desplazamientos y tránsitos” (ESCOBAR, 2000).

. Él es traslúcido, y cada tanto titila, ora el amigo ora el enemigo, su naturaleza

*unheimlich*, siniestra, indefinible.

*Encuentro* puede tener visos de acometida; lo deseable, tras la máscara del progreso, es ponzoñoso; aún sin proponérselo, su voluptuosidad desgarrar y anula. La soja se extiende y mata la yerba mala, la acorrala y la extingue. Las cadenas cruzan el monte y lo arrasan, ahí no queda sino la huella del tractor, y de ahí el polvo que se levanta. El borde está nublado, medio borroneado el borde.

¿Y qué hay de la malignidad del nombrado? El nombre la patenta en él, pero incluso así, es él quien está acorralado; y el que es mudo, anulado al ser bautizado con un apodo, piensa que el acto de nombrar y lo ejecutado en su nombre, justificado por su nombre, en realidad no tiene nombre.

### **El bautismo**

“La naturaleza lingüística de los hombres radica en su nombrar de las cosas” (BENJAMIN, 2001, p. 62). Pero el idéntico no requiere bautismo aquí, su nombre está dicho en mí porque es como yo, positivo reflejo de mí en el que, acá, se reconoce. Nombrar, etiquetar..., el gesto está reservado a su negativo, él requiere el procedimiento; ¿para contrastar, afirmar el contraste, y así afirmarse?; ¿para que donde esté su asiento, ahora, pueda seguir reconociéndose? ¿Sólo? “Sólo merced a la entidad lingüística de las cosas accede desde sí mismo al conocimiento de ellas, en el nombre” (BENJAMIN, 2001, p. 63). El nombre que evoca y convoca (yo no me llamo, me llaman), también puede neutralizar. El nombrado se ensombrece, se vuelve sombra, se extingue, calla. Nombrar al otro facilita, y, aquí, es una herramienta de legitimaciones. La irrupción también es la acción de interrumpir un estado de cosas, o mejor dicho un curso de cosas: un flujo. El territorio, juzgado como invadido, hace tambalear supuestos de propiedad; ahora se generan disputas, y los acuerdos también suponen conflictos: La introducción empuja un curso y lo mueve de lugar, lo disloca. Esto se puede entender explícitamente como expulsión o como la contaminación del curso con torrentes extrínsecos, que de momento no se califican pero que desvían un flujo borroneando su cauce original, transformando el sentido.

Si por lo general los otros no se nombran, la investidura no constituye su legítima palabra, sino la del que los nombra y así “se comunica a sí mismo al nombrarlos a ellos” (BENJAMIN, 2001, p. 62). El nombrado, que en este

procedimiento está mudo -¿no profiere palabra o es que es inaudible?-, incorpora así los atributos de su nombre, hasta, mientras dure su silencio, tornar indistinguible su naturaleza propia con la imagen que lo representa.

Y así, cuando él dice el nombre, no los llama, no en estricta función vocativa, sino que convoca la imagen, que comparece, desde su propia palabra, para saludarlo, y es así como “resulta igual hablarse a sí mismo como dirigirse con el habla a todo lo demás” (BENJAMIN, 2001, p. 63). Lo que decís de mí, te lo decís a vos mismo, pero tengo curiosidad por mi nombre.

En la región trifronteriza del Este donde *xirú*, una palabra portuguesa de origen guaraní, polisémica, porque es varias palabras homófonas, o una misma palabra luego de transformaciones semánticas; padre, indio, mestizo, ladino, paraguayo, y es como la contracción del *che irũ* paraguayo<sup>5</sup>. La palabra funciona de distintas maneras según el lugar, el quién y el cómo, y sus sentidos flotan alrededor de la palabra, migran, se contaminan, generando una “Babel en *una sola* lengua” (DERRIDA, 2002, p. 5).

Aquí hoy, se desea tomar el nombre por uno de sus costados, para encontrar que “mediante la omnipotencia formadora del lenguaje, se implanta, y al final se encarna, lo hecho en el lenguaje que lo nombra” (BENJAMIN, 2001, p. 62-63; 65), porque el nombre cierra el sentido, e implanta la imagen que forma para el sujeto, que encarna su nombre. Pero el nombre, reitero, es equívoco, “el nombre dado carece de toda referencia cognitiva, como lo demuestra el hecho de que también nombra al niño recién nacido” (BENJAMIN, 2001, p. 67), y “cuanto más inexistente y real es el espíritu, tanto más pronunciable y pronunciado resultará, como se deduce del sentido de la equiparación, la relación entre espíritu y lenguaje, hasta ser unívoca” (BENJAMIN, 2001, p. 65).

En tu decir hay silencios. En tu decir subyace aquello callado, pero que a su vez es la clave, el secreto cifrado en el nombre, que conduce a equipararlo con la naturaleza del nombrado y lo que se cifra en éste. “Lenguaje no sólo significa comunicación de lo comunicable, sino que constituye a la vez el símbolo de lo incomunicable” (BENJAMIN, 2001, p. 74).

---

<sup>5</sup> Che irũ: Amigo, compañero, aliado.

*Che irĩ*, todos los días, ¿es lo mismo que *xirú*, otro día? Se trata de guaraní, pero no el mismo guaraní, no el mismo deseo, y comunica según el lugar, tiene sentido según el lugar de enunciación, “la insignificancia de la lengua, del cuerpo propiamente lingüístico: sólo desde el *lugar* puede adquirir sentido” (DERRIDA, 2002, p. 53), y al entrar en un territorio de significantes compartidos los sentidos se cruzan y se prestan a ambigüedades, exigen traducciones que no siempre son posibles. “La traducción es la transferencia de un lenguaje a otro a través de una continuidad de transformaciones” (BENJAMIN, 2001, p. 69). Cuando se nombra se pone voz – pensamos en un ventrílocuo- a aquél que no habla, y entonces se experimenta “la traducción de lo innombrable al nombre” (BENJAMIN, 2001, p. 69).

El enmudecimiento es un modo de manifestar la aflicción, y el apodo impone un silencio tal que el retruécano suena a galimatías. El nombre-gentilicio *xirú* del paraguayo es un apodo-gentilicio, y el silencio impuesto, el silencio del nombrado es su forma de lamentarse. “El lamento es la expresión más indiferenciada e impotente del lenguaje; casi no contiene más que un hálito sensible” (BENJAMIN, 2001, p. 73).

Pero enmudecimiento, silencio, también supone connotación. Entonces la cólera habla en sus orillas.

### **Referencias Bibliográficas**

BENJAMIN, Walter. “Sobre el lenguaje en general y sobre el lenguaje de los humanos”, en *Para una crítica de la violencia y otros ensayos. Iluminaciones, IV*. Madrid: Taurus, 2001.

DERRIDA, Jacques. *Schibboleth. Para Paul Celan*. Trad. Jorge Pérez de Tudela. Madrid: Arena Libros, 2002.

ESCOBAR, Ticio. “Identidades en tránsito”. En :*Artelatina* (2000)

[<http://acd.ufrj.br/pacc/artelatina/ticio.html>, acessado em 16/09/05]

SOUCHAUD, Sylvain. *Geografía de la migración brasileña en Paraguay*. Trad. María Cristina Carámbula. UNFPA, 2007.